

EXCELSIOR

## Ahí Donde la Solidaridad se Convierte en Canción

Por ISABEL ARVIDE

La Casa del Pueblo Argentino en México es un viejo edificio de la colonia Juárez, cuya apariencia dista mucho de aquella que caracteriza a las embajadas. Ningún letrero, nada la distingue en su fachada. Ahora bien, si uno tiene el suficiente cuidado oír los ecos de melodías de muy al sur de nuestro país, el sonido dulce y a veces desafinado de una guitarra porteña.

Los niños son bienvenidos en la noche, bueno, en realidad todo el mundo es bienvenido, de los diez pesos que cobran a cada persona por entrar dependerá mayoritariamente la inmediata sobrevivencia de los compañeros recién llegados. Todos los sábados la Casa funciona como peña folclórica, como sitio de encuentro y esparcimiento.

Las instalaciones del local son verdaderamente modestas, la ausencia de sillas es obvia, como también lo es la solidaridad que aquí se disfraza de un poco de vino corriente en un vaso de cartón, una empanada o una canción.

En el segunda piso, después de pasar por todos los rostros rebeldes que condiciones de consumo convirtieron en poster y justo a un lado del pizarrón donde están escritos los turnos y nombres de los encargados de la limpieza (el primer piso opera como residencia) se encuentra el auditorio, o quizás deberíamos decir el lugar que hace las funciones de, ya que no cuenta con escenario o nada semejante.

Al abrir las puertas uno encuentra un público atento, que sentado en el suelo en su mayoría y en profundo silencio espera por el grupo que en la tarima prepara sus instrumentos. Definitivamente no se trata de profesionales, lo que no hace ninguna diferencia.

Su uniforme de mezclilla está tan desgastado como el de la concurrencia lo que ayuda a la identificación. Una voz invita a los próximos eventos: cineclubs, conferencias, exposiciones de pintura. No hay alusiones políticas.

"No nos moverán" canta el conjunto mientras los niños buscan a sus padres, los micrófonos fallan y alguien sale. No nos moverán repite la gente hasta terminar cantando en un gran coro. Continúa el grupo con "Gracias a la vida" la hermosa canción que Violeta escribiera seis meses antes de suicidarse, gracias a la vida que me ha dado tanto se lee en los ojos solidarios de los compañeros.

A la salida un letrero: "El próximo lunes vendrá un pediatra, trae a tus hijos compañero".